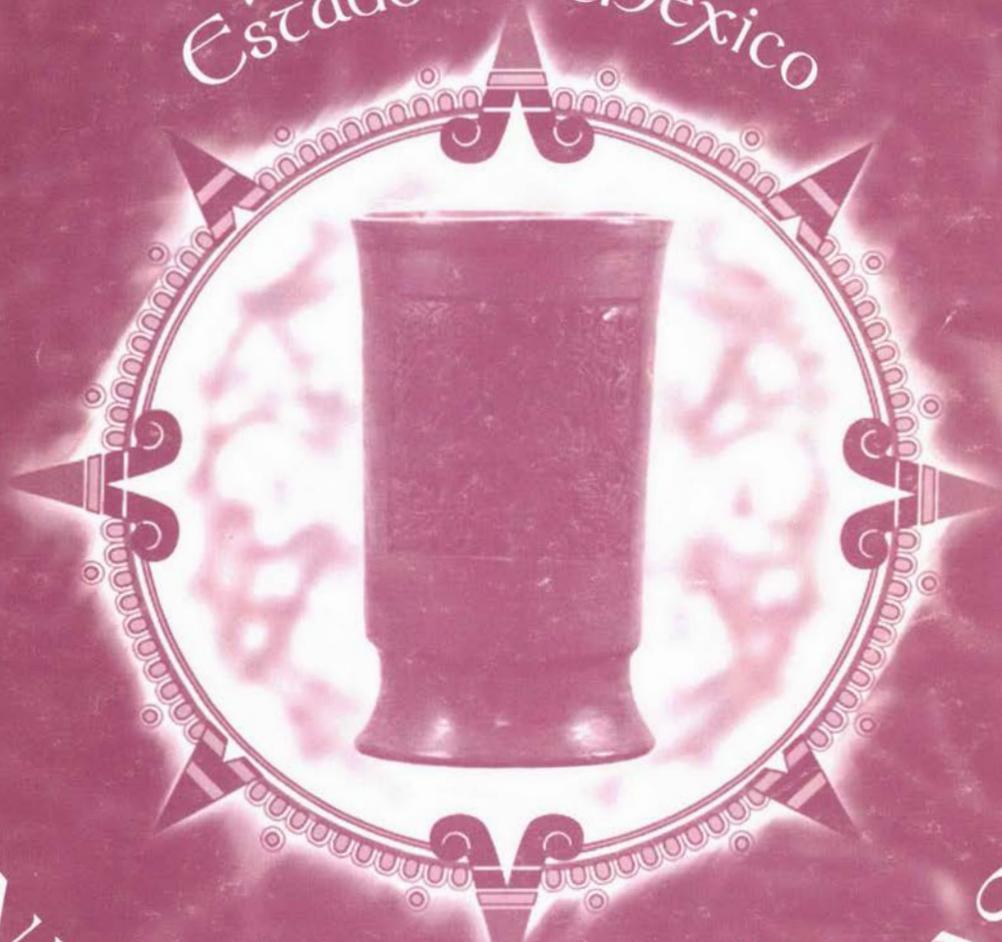


9F87

Décimo tercer Festival
Quinto Sol
frente al nuevo milenio
Estado de México



Del 17 al 21 de marzo de 2000

NUESTRAS CULTURAS

LIC. ARTURO MONTIEL ROJAS
Gobernador del Estado de México

LIC. TOMÁS RUIZ PÉREZ
Secretario de Educación, Cultura y
Bienestar Social

LIC. MARCELA GONZÁLEZ SALAS
Directora General del
Instituto Mexiquense de Cultura

LIC. CELINA GARCÍA GARDUÑO
Directora de Servicios Culturales del IMC

CONSEJO ESTATAL PARA EL DESARROLLO
INTEGRAL DE LOS PUEBLOS INDÍGENAS
DEL ESTADO DE MÉXICO

C. JUAN MALDONADO SÁNCHEZ
Secretario Técnico y Vocal Ejecutivo del
CEDIPIEM

LIC. NOELIA PATRICIA GARCÍA CABELLO
Subdirectora de Concertación y
Desarrollo Cultural

LIC. EMMA ALICIA VÁZQUEZ VÁZQUEZ
Jefe del Depto. de Desarrollo Cultural



(9187)



Clasif _____

Adq. _____

Fecha _____

Proced. _____

Décimo tercer festival
QUINTO SOL
frente al nuevo milenio

NUESTRAS CULTURAS

Estado de México
del 17 al 21 de marzo de 2000



BIBLIOTECA
CENTRO DE INFORMACION
Y DOCUMENTACION

Dirección General de Culturas Populares

PRESENTACIÓN

El Consejo Estatal para el Desarrollo Integral de los Pueblos Indígenas del Estado de México ha decidido editar los siguientes materiales que representan la expresión más rica de nuestra cultura prehispánica, cultura que es origen y orgullo de nuestra entidad mexiquense.

Esta edición es una recuperación y a la vez divulgación no sólo de la cultura, sino de la vida educativa. Este folleto contiene en sus páginas textos relativos a las culturas indígenas como la presencia otomí en el norte del estado, la presencia mazahua en el valle de Toluca, la nauatl en el oriente y extendida en todo el valle de México, la matlatzinca en nuestra capital y la tlahuica en la región de Ocuilan.

Registrar la riqueza incommensurable de nuestro pasado y nuestro presente para la niñez y la juventud del Estado de México, es para el Consejo Estatal una obligación de las más altas en su labor de preservación, bajo estrictos sentidos de una historia real y de una objetividad actual a la que nos llama nuestra labor de rescate.

La publicación que hace el Consejo de estos materiales, que tan fraternalmente ha entregado el Instituto Mexiquense de Cultura, nos brinda la oportunidad de reunir esfuerzos para el bien de la educación y consolidación de nuestra cultura, que es una de las más ricas de nuestro país.

Atentamente

C. JUAN MALDONADO SÁNCHEZ
Secretario Técnico y Vocal
Ejecutivo del Consejo Estatal
para el Desarrollo Integral de
los Pueblos Indígenas

JUSTIFICACIÓN

Las culturas étnicas originarias del Estado de México están inmersas en procesos sociales de cambio y adaptación a las realidades sociales del medio mestizo que las rodea. En este contexto las comunidades no sólo han mantenido sus instituciones tradicionales, sino las han reafirmado, mostrando cada vez más interés por preservar sus valores, expresados en sus tradiciones y costumbres.

El Festival del V Sol se ha constituido como uno de los medios de participación y expresión para las comunidades indígenas del estado, logrando integrar, mediante sus actividades, a poblaciones que en la mayor parte de los casos no habían tenido acceso a eventos culturales en los que se reencuentran culturas y se fortalece la identidad estatal, como en San Juan Atzingo, Ocuilan; Tlalpizahuac, en Ixtapaluca; San Francisco Oxtotilpan, San Mateo Almomoloa y Potrero de San José, en Temascaltepec, así como un número cada vez mayor de comunidades otomíes y mazahuas.

Los festivales anteriores han servido como punta de lanza al hacer que los pueblos de tradición indígena participen en eventos, en un primer momento, en su lugar de origen y, después, al llevar sus grupos de música, danza, herbolaria y demás actividades culturales a otras localidades y de esta forma propiciar un intercambio cultural, logrando vincular a los grupos y ayudando a la toma de conciencia de sus valores.

El Festival del V Sol es un esfuerzo del Gobierno del Estado de México, a través de la Secretaría de Educación, Cultura y Bienestar Social, por medio del Instituto Mexiquense de Cultura, en coordinación con el Consejo Estatal para el Desarrollo Integral de los Pueblos Indígenas, con la participación directa de los H. H. Ayuntamientos y autoridades tradicionales de cada una de las etnias con presencia en el estado (mazahuas, otomíes, matlatzincas, tlahuicas y nauatl), para rescatar y difundir la identidad de cada una de ellas, propiciando los espacios necesarios para la plena manifestación de los valores culturales, con el mayor de los respetos a sus tradiciones y costumbres.

LIC. MARCELA GONZÁLEZ SALAS
Directora General del Instituto
Mexiquense de Cultura

INTRODUCCIÓN

El conocimiento de nuestro pasado, de las raíces históricas y la cosmogonía de los antiguos mexicanos ha sido a menudo relegado. Es éste un buen momento para acercarnos a él, para recuperar y dar su justo valor a las tradiciones que aún practican los más de 600 000 indígenas que habitan en nuestra entidad y que pertenecen a los grupos *jñatrjo* (mazahua), *katut'una* (matlatzinca), *hñāhñu* (otomí), *pieka'kjo* (tlahuica) y *nauatl*.

La cosmogonía de los pueblos indígenas de México guarda una estrecha relación con el ciclo agrícola, tal es el caso de la ceremonia que alude al regreso de los días del Sol, fenómeno que ocurre debido al movimiento de traslación y rotación de la Tierra (*makime joi*) y por el movimiento de los astros, permitiendo los equinoccios y los solsticios. En la literatura indígena podemos encontrar textos que nos hablan de los grandes mitos del origen de la vida; según éstos, el mundo ha existido cuatro veces, ha pasado por cuatro edades. Tiempos en los que seres humanos, plantas y animales evolucionaron hasta la presente edad, la del Quinto Sol o Sol en Movimiento.

Los grupos étnicos consideran al Sol como el *Makita* que está cargado de magia y sabiduría, ya que propicia la evolución *Nahui-Ollin* (cuatro movimiento), que permite alcanzar la iluminación del V Sol y hacer surgir al Hombre Verdadero. El Sol y el hombre mantienen una comunicación ritual expresada en ceremonias comunitarias y familiares como el enfloramiento del fogón, la "casa del Sol" o *ngugospi*.

En el pensamiento étnico se concibe al Sol como el dios del fuego y de los muertos, de ahí que cuando los integrantes de una familia realizan una fiesta (bautizo, casamiento, cambio de autoridades y mayordomos) ofrecen copal con los sahumerios, se enflora el fogón, se prenden velas; ponen de testigo al fuego. En este espacio simbólico se propicia la unidad familiar y comunal.

OBJETIVOS

El XIII Festival del V Sol, que se realizará del 17 al 21 de marzo de 2000 en comunidades étnicas del Estado de México, pretende rescatar, promover y fortalecer la identidad estatal bajo los siguientes lineamientos:

Fomentar en los grupos indígenas del Estado de México intercambios de expresiones culturales.

Fortalecer y generar el rescate de las tradiciones culturales de las etnias.

Promover las manifestaciones artísticas de las comunidades indígenas con el fin de difundirlas para el conocimiento de la población en general.

Vincular a las poblaciones urbanas con las comunidades rurales e indígenas por medio de intercambio de expresiones artísticas y culturales.

Impulsar el reconocimiento de las identidades particulares de los pueblos indígenas del Estado de México.

Lo anterior con apoyos institucionales y la colaboración de las autoridades tradicionales de cada uno de los pueblos indígenas.

ANTECEDENTES DE LA CEREMONIA DEL FUEGO

La investigación del ritual del fuego fue realizada por alumnos de la Escuela Secundaria "Manuel Altamirano" y la Escuela Secundaria "José María Morelos y Pavón", de Juando, Acambay, con el apoyo de los maestros Moisés Correa Castro, Antonio Navarrete González y Jorge Correa Castro, coordinada por el C. Antonio Ruiz Pérez, director de la Casa de Cultura.

Según la descripción bibliográfica revisada, fray Diego Durán nos narra que la rueda era de 52 años, al cabo de los cuales iba a cerrar con una ceremonia que era la noche donde se cumplía el número de la rueda: *quebraban cuantas vasijas tenían y apagaban cuantas lumbres había, diciendo que en acabada la rueda había que acabar el mundo y no habían de comer y para que era lumbre, ni vasos para aquel efecto.*

La señal que había de haber para acabarse el mundo era que no había de tornar amanecer más. Viendo que venía el día tocaban muchos a tambores, bocinas, flautas y caracoles y otros instrumentos de regocijo y alegría diciendo que los dioses les daban otro atado de 52 años, sacaban el día que amanecía para principio, lumbre nueva que traían de la que había sacado el sumo sacerdote presidiendo una solemnísimas procesión de acción de gracias por que había amanecido.

Una ceremonia de importancia que realizaban los pueblos prehispánicos fue la relacionada con el ciclo de 52 años que se inicia con el Fuego Nuevo. En este rito participaba la mayoría de los pueblos que conformaban Mesoamérica. Por su importancia comprendemos el sentido del origen divino que atribuían al fuego, personificado por el dios Xihuatecutli; se suponía que este rito fue iniciado por Mixcóatl (serpiente de nube), una advocación de Tezcatlipoca, hijo de Tonacatecutli y Tonacacihuatl, padres de los dioses.

Mixcóatl, utilizando los maderos sagrados que frotó para prender la primera hoguera, inició ese ciclo que se repetiría cada 52 años en todo Anáhuac; la

víspera a esta ceremonia, el pueblo con angustia apagaba todos los fuegos de templos y hogares, destruyendo todos los objetos de uso, todo lo viejo se desechaba, los utensilios de los templos de uso de los sacerdotes eran quemados o sepultados; con pencas de maguey se hacían máscaras para proteger a los niños, para que los tzitzimenes, monstruos del inframundo, no los devoraran; las mujeres en gravidez eran recluidas en sitios especiales, custodiadas por guardias que tenían órdenes de matarlas si el sol no salía, porque se convertirían en fieras; los sacerdotes, acompañados de cortejos, subían a los sitios en que se realizaría la ceremonia, esperando que los dioses les concedieran otro atado de años; a la media noche en que el paso de las pléyades les anunciaba la buena nueva, se sacrificaba al elegido y en su pecho se colocaban los maderos sagrados para producir el Fuego Nuevo.

La segunda ocasión en que se realizó esta ceremonia posiblemente fue en 1091 d. C.

El abandono de Tula por Ceácatl Topinzin Quetzalcóatl, vencido por Tezcatlipoca (Dios Negro), coincide con la ceremonia realizada en 1143 d. C.

En 1195, en el ciclo de los 52, los aztecas emigraban hacia el valle de México pasando por Coatepec, Tepeaquilla, Atizapán y Chapultepec; en las ceremonias del lago de Texcoco no existen noticias de la celebración de este rito por este pueblo que se encontraba en lucha contra los xochimilcas, comandado por el Señor de Culucan; de 1247 a 1299, los aztecas se refugian en los islotes del lago, donde surgió Tenochtitlan; en 1351 celebran su séptimo atado de años en Ixtapalapa, bajo el gobierno de Acamapichtli.

En 1403 la ceremonia se realiza bajo el reinado de Huitzilihuitl, quien alcanzó prestigio por los triunfos obtenidos; en este siglo gobiernan a los aztecas Chimalpopoca e Itzcóatl.

En 1455, bajo el reinado de Moctezuma Ilhuicamina, son significativas las penalidades sufridas por los mexicas por las hambres e intensos fríos; en este periodo quedan comprendidos los reinados de Axayácatl, Tízoc, Ahuízotl. En 1507, al inicio del reinado de Moctezuma Xocoyotzin, se realiza este acto con la inquietud de su pueblo y por los pronósticos de que en el año 2 caña terminaría su mundo, como así sucedió con la llegada de los españoles en 1521, en el que se suspendió esta ceremonia en los pueblos prehispánicos.

No fue sino hasta 1975, siendo presidente Luis Echeverría Álvarez, cuando tuvimos la oportunidad de celebrar esta ceremonia en Acambay el 1 de marzo de este año. Ahí le hicimos saber al profesor Alejandro Fajardo, entonces director de Patrimonio Cultural del IMC, que este ritual debería subsistir como un acto de rescate y promoción para propiciar un reencuentro y renovación de nuestras raíces prehispánicas.

Durante las excavaciones que se realizaron en Huamango, de noviembre de 1976 a junio de 1977, bajo la dirección del doctor Román Piña Chan, se encontraron utensilios con punta de flecha, navajas, cuchillos de piedra y hueso, artefactos útiles para la vida diaria, así como de ornamento personal. Se dice que este centro fue construido y habitado por toltecas y otomíes durante mucho tiempo; en cuanto a las esculturas que se hallaron, en general los motivos grabados son elementos celestes como el Sol, la Luna, las nubes, además del caracol, serpientes y flores, figuras que sin duda alguna estuvieron relacionadas con la religión y principalmente con el dios Quetzalcóatl.

En 1988 el ayuntamiento de Tenango del Valle, en coordinación con el Instituto Mexiquense de Cultura, a través de la Dirección de Patrimonio Cultural, realizó el Primer Festival del V Sol, cuyo objetivo fue promover y difundir las manifestaciones culturales, y que correspondió a 2 pedernal, *ome-técpatl*, fecha que coincide con la cuenta de los años del *tlalpilli-ácatl*.

El 17 de marzo de 1992 coincide con 6 pedernal, *chicoace-técpatl*, día en que por primera ocasión se realiza el Festival del V Sol en la zona arqueológica de Huamango, Acambay; en su V edición, las autoridades tradicionales de las etnias mazahua, otomí, nauatl, matlatzinca y tlahuica realizaron el encendido del Fuego Nuevo para recibir el equinoccio de primavera, colocándose alrededor de la fogata para ofrecer flores, agua y copal a Otontecutli, dios del fuego y de los muertos.

1996 corresponde a 10 pedernal, *matlatctli-técpatl*; 1997, a 11 casa, *ma hactli ihua ce-calli*; 1998, a 12 conejo, *matlactli ihuan ome-tuchtli*; 1999, a 13 carrizo, *matlactli ihuan yei-ácatl*, y 2000, a 1 conejo, *matlactli ihuan ce-tochtli*.

En la actualidad los pueblos indígenas del Estado de México continúan con esta tradición; en la etnia otomí desde el 17 de marzo por la tarde apagan todo



fuego de los fogones, con la finalidad de barrer y limpiar las piedras del *tlecuil* (fogón), para que el 18 esté completamente limpio e iniciar su adorno con flores naturales de la región (jarilla y sauce), para recibir el equinoccio de primavera; dentro de la ritualidad le ofrecen incienso, un jarrito con agua y un jarrito con pulque; al otro día se enciende a la orilla del *tlecuil* una cera; acto seguido, se realizan los preparativos para tener listos los tamales, que es cuando se encienden los fogones de cada una de las casas con el propósito de dar inicio a la fiesta; los tamales se rellenan de haba o frijol; para el fogón preparan un tamal grande, el cual es enterrado entre las brasas; ofrecen a toda la gente tamales, pulque y mole. Una diferencia entre la etnia otomí y la matlatzínca es que en ésta le rocían mole y pulque al recipiente que contiene los tamales, el cual está sobre el fogón; este ritual aún se puede observar dentro del Festival del V Sol.

LOS CICLOS SOLARES

Primer Sol o Edad está formado por un símbolo *Nahui-Atl* (cuatro-agua). *Atltonatiuh* (Sol de agua), *atl* (agua), es también uno de los signos de los calendarios Tonalámatl y Tonalpohualli. Corresponde al noveno día, representa el agua derramada del continente, símbolo de fertilidad y nacimiento, recordemos los nueve meses que pasamos en el agua del vientre materno.

Este periodo de la creación está dominado por el elemento agua, nos habla de un diluvio que acabó con las formas de vida existentes, sólo sobrevivieron los peces, lo cual hace referencia a la etapa meramente acuática que pasó el planeta en su proceso evolutivo.

El continente del agua, fuente de vida, corresponde en la región subterránea al cenote y en la terrestre al útero. El señor regente de este elemento es Xiutecutli, señor del transcurrir del tiempo y del fuego.

Segundo Sol o Edad, *Nahui-Océlotl* (cuatro-jaguar), *Ocelotonatiuh* (Sol de jaguar); el símbolo océlotl-jaguar hace referencia a la Tierra, al decir que los jaguares devoraron a la humanidad de esta era, atlantes o gigantes. Hace referencia también a la madre Tierra, Coatlicue Tonantzin o Tlazoltéotl, quien come simbólicamente a sus hijos, es decir que todo lo que ella produce algún día regresa a sus entrañas. El signo corresponde al decimocuarto día del calendario azteca. Dentro de la mitología maya, el jaguar (*balam*) era el nombre del sumo sacerdote, de mágicos poderes físicos y mentales.

Tercer Sol o Edad, *Nahui-Kiahuitl* (cuatro-lluvia de fuego). Este Sol se caracterizó por haber destruido las formas de vida existentes, sólo se salvaron las aves que pudieron volar. Hace referencia al periodo en el que la Tierra formó los cráteres y volcanes que arrojaron fuego, formando montañas, peñas y peñascos.

Kiahuitl, lluvia, corresponde al decimonoveno signo del calendario, representado por las combinaciones del ojo, hueso y diente de Tláloc, que además de ser la lluvia de agua, es la del fuego, simbolismo que evolucionó hasta el *atl tlachinolli*, agua y fuego, elementos generadores de vida sobre la Tierra, provenientes del cielo.

La deidad que representa este signo es Chantico, fuego interior de la casa, fuego volcánico. Tenemos que este Sol o Edad corresponde al elemento fuego.

Cuarto Sol, *Nahui-Ehécatl*. Sol de viento, *Ehecatonatiuh*. Esta edad se caracteriza por el viento destructor que se lleva todo a su paso, la humanidad que sobrevivió fue la de los hombres monos. Aquí los antiguos mexicanos hacen una interesante referencia al parentesco de origen entre el hombre y los primates. Comparación evolutiva que ya en esos tiempos reconocía un proceso de desarrollo y crecimiento en la humanidad, el cual, posteriormente, en el siglo XIX, Carlos Darwin analizaría deduciendo su teoría de la evolución, ya estudiada miles de años atrás por las antiguas civilizaciones mesoamericanas, lo cual habla del profundo conocimiento científico de los pueblos indígenas.

Quinto Sol o Edad, *Nahui-Ollin*, su signo Sol de movimiento. Es este el Sol llamado de movimiento, el que corresponde a esta era en la que ahora vivimos, en la que predijeron aquellos sabios nahuas que la humanidad perecería por hambre y terremotos. Profecías que alcanzan su dramática veracidad en estos tiempos, ya que efectivamente estamos muriendo a causa de terremotos y hambre.

Este Quinto Sol es en el que se crea la humanidad que se mueve, en él surge el hombre que danza, piensa y analiza lo que sucede en el universo. Alaba y venera la creación de la que él forma parte a través del sacrificio de las fuerzas naturales, es así como él existe en el universo.

Nahui Ollin (cuatro-movimiento) es su signo, *ollin* corresponde al decimoséptimo día del calendario Tonalámatl, es el enlace entre lo femenino y lo masculino, la noche y el día, el Sol y la Luna; en sí mismo encierra la unión de las fuerzas opuestas que generan la vida y la muerte, y por consiguiente todo lo que existe en la creación.

El señor que rige este signo es Xólotl (el doble), deidad por la cual el nuevo Sol toma su camino y entra en movimiento, representa el aspecto dual del hombre. Como astro es el doble de Tlahuizcalpantecutli (estrella de la mañana), él se manifiesta como estrella vespertina que anuncia la entrada de las fuerzas nocturnas y de la muerte, ya que en la concepción indígena del universo la muerte es parte del proceso de resurrección de la vida, esto lo demuestra Xólotl, al acompañar al Sol en su viaje por la oscuridad y anunciarlo en su salida por el oriente ya transformado como Tlahuizcalpantecutli. Xólotl es la transformación, el cambio de la materia que pasa de la luz a la oscuridad y viceversa.

CREACIÓN DEL QUINTO SOL

El simbolismo cósmico de Teotihuacan contiene en sí mismo la semilla de la creación del nuevo Sol y de la humanidad que lo puebla. Dos fuerzas contrarias que encierran la llama de la vida y la muerte: Nanahuatzin, el venerable humilde, y Tecucistécatl, el soberbio y arrogante. Cada uno de estos señores representa a una energía determinada: Nanahuatzin encarna el día, la vida, el águila, y Tecucistécatl, la noche, la muerte y el jaguar.

ÁGUILA QUE SIMBOLIZA AL SOL Y AL DÍA

JAGUAR QUE SIMBOLIZA LA LUNA Y LA NOCHE

Nanahuatzin es una representación de Xólotl, el que acompaña al Sol por la oscuridad y las tinieblas.

Es el buboso y enfermo, el que emerge de la penumbra al haberse ya inmolado a través del sacrificio del fuego para salir purificado, radiante, convertido en el Sol del oriente.

El perro *itzcuintli*, el portador, el guía y acompañante del hombre muerto; el *xoloizcuintli*, es el portador, el guía y acompañante de las deidades muertas o del gran señor muerto "el Sol", que al crepúsculo se va hundiendo en la Tierra.

Las representaciones al lado de las imágenes en su papel de regente de la decimosexta sección del Tonalámatl, expresan claramente que la tarea de Xólotl es la de acompañar al Sol hacia el inframundo. Tlachitonatiuh, 1, Sol cercano a la Tierra, entre la luz y las tinieblas.

El sacrificio de Xólotl para dar vida al Sol ya nacido, pero inmóvil en el cielo, no es evidentemente sino una repetición del mismo relato mítico acerca del sacrificio voluntario de Nanahuatzin, el deforme de Xólotl que se arroja al fuego para salir en el cielo, transformado en Sol.

La transformación de Nanahuatzin que se sacrifica en la hoguera para salir como el Sol en el cielo oriental, es la verdadera significación Xólotl, el señor de los deformes y de los miembros humanos hirviendo en la olla. No es una efigie de perro común la que acompaña al muerto, ése sólo podría conducirlo al mundo de los muertos. Es el símbolo del perro Xólotl el que acompaña al guerrero sacrificado para conducir su alma hacia arriba, de la Tierra al cielo, a la casa del Sol, Tonatiuh Inchan. Porque la bienaventurada alma del guerrero no permanece enterrada en la oscuridad de la Tierra, sino asciende con el Sol como Tonatiuh Ihuicac Yauh, por el cielo oriental.

El signo *ollin* designa en realidad el camino que recorre el Sol desde la mitad clara (el cielo) hasta la mitad oscura (la Tierra) y a la inversa, y que Xólotl es, en efecto, la fiel encarnación de esta idea. *Ollin* es el Sol mismo, el Ollin-Tonatiuh (Sol de movimiento) que simboliza la era del Quinto Sol.

Tecucistécatl representa a la Luna, recordemos que al momento de salir por el oriente tiene ésta igual brillo al del Quinto Sol (Nanahuatzin), es por esto que simboliza al Sol muerto o de la noche. La Luna es la que mengua, la que muere y la que crece y se renueva.

El jeroglífico de la Luna es la nariguera de hueso en forma creciente, se representa siempre llena de agua, el caracol (símbolo de Tecucistécatl), el *técpatl* (pedernal) y el conejo blanco con el cual se le apagó su brillo.

La sustitución de un pedernal por el conejo seguramente alude a la relación de la Luna con la muerte, de ahí que el astro aparece como representante del signo *miquiztli*, muerte.

El caracol es la insignia peculiar del señor de la Luna, llamado Tecucistécatl (el del caracol marino). Es posible que este nombre aluda a sus fases porque la Luna a veces se retira a medias o totalmente a su concha.

Más clara aún es otra asociación, la relación de la Luna con las mujeres, manifestada en el ciclo de menstruación. Así como sale del hueso del caracol, así sale el hombre del vientre de su madre.

El vocablo *yolcayotl*, caracol, se traduce por el concepto simbólico-filosófico "principio o generación", de aquí la relación de la Luna con la procreación (los

nueve meses o nueve lunas de gestación de un ser). De este modo la Luna está en estrecha relación con Tlazoltéotl y los números del pulque.

LOS RUMBOS Y COLORES DEL UNIVERSO QUE CALIFICAN EL DESTINO

Los rumbos del universo condicionan los destinos en la siguiente forma:

Norte: Lugar de los muertos, región fría y desolada. Su color es el negro y está acompañado de malos augurios. Lo acompañan el viento, la muerte, el perro y el jaguar.

Sur: Rumbo incierto y ambivalente. Su color es el azul, su símbolo el conejo, que está acompañado por la hierba, el zopilote, la flor y la lagartija. Es la región de la vida con buenos augurios.

Oriente: Región de la luz. Su color es el amarillo, su símbolo la caña y lo acompaña el *ollin*, el caimán, la serpiente y el agua. Tiene buen augurio de fertilidad y de vida.

Poniente: Rumbo de la casa del Sol y de las mujeres. Su color es el rojo, su símbolo es la casa y está acompañada del venado, el mono, el águila y la lluvia.

BIBLIOGRAFÍA

Díaz Infante, Fernando. *La Estela de los Soles o Calendario Azteca*, Panorama Editorial, México, D.F., 1992.

Esplendor del México Antiguo. Editorial del valle de México, 1988, tomo II.

Festival del V Sol. Gobierno del Estado de México, Toluca, México, 1993.

EL PUEBLO MAZAHUA

Antrop. Emma Alicia Vázquez Vázquez

En las crónicas chichimecas se menciona la llegada del pueblo mazahua a la región central de México; en éstas se señala que los mazahuas arribaron al valle de Toluca en compañía de los matlatzincas y ocuiltecos; posterior a su asentamiento fueron conquistados por los chichimecas de Xólotl, quienes establecieron el señorío mazahua; finalmente fueron sometidos por los mexicas durante el reinado de Axayácatl.

Al desplomarse el imperio mexica los mazahuas quedaron sujetos a la Corona española, es así como este pueblo ha disfrutado de una relativa soberanía, ya que primero vivieron dominados por los chichimecas bajo el imperio de Xólotl, más tarde fueron sojuzgados por los mexicas, posteriormente por la Corona española y en la actualidad por los mestizos de la región.

La palabra mazahua proviene probablemente de Mazahuatl, nombre del jefe de las cinco tribus de la migración chichimeca; otros autores consideran que la palabra mazahua proviene de la lengua náhuatl y que quiere decir "gente de venado", no obstante los mazahuas se nombran a sí mismos jñatjo: "el que habla su lengua".

En la actualidad el pueblo mazahua está ubicado al noroeste del Estado de México, cuenta con una población aproximada de 450 000 habitantes distribuidos en los municipios de San Felipe del Progreso, Atlacomulco, Temascalcingo, El Oro, Jocotitlán, Ixtlahuaca, Villa Victoria, Villa de Allende, Valle de Bravo, Donato Guerra y en una parte de Jiquipilco.

Su unidad básica está constituida por la familia, siendo ésta uno de sus más sólidos valores, en la cual el padre es la máxima autoridad y la madre, que es muy respetada, el pilar de la economía, dado que interviene prácticamente en todas las decisiones que afectan la vida familiar.

La antigua vivienda mazahua era una choza de cuatro postes de madera con paredes de barro y techo de zacate; hoy predomina la casa de adobe con techo de teja, algunas están pintadas con calidra y cuentan con ventanas de

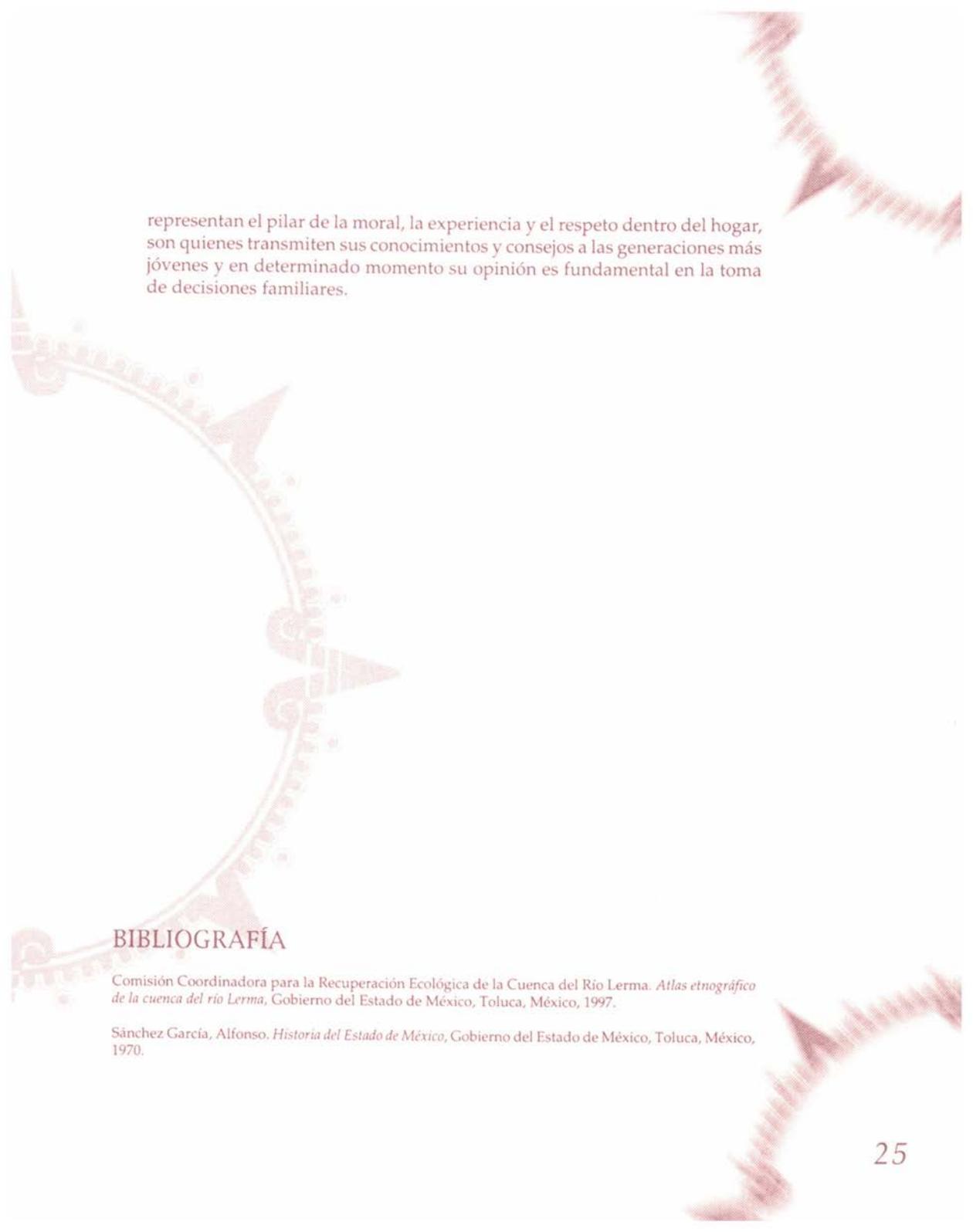
vidrio, muchas tienen un adoratorio familiar al cual se le nombra *nitsimi*, porque es el lugar donde habita Dios; por su naturaleza sagrada se ubica a cierta distancia de la casa para evitar que los disgustos y las malas palabras le ofendan y denigren, ahí veneran a los santos que celebran año con año.

La organización religiosa está constituida por las personas encargadas de la preparación, financiamiento y organización de las festividades locales, así como de las peregrinaciones. Los cargos religiosos son generalmente por orden jerárquico, los fiscales se eligen cada año, los mayordomos y topiles cada dos años, para desempeñar diversas actividades inherentes a su designación.

En su proceso histórico, los mazahuas han ido conformando y nutriendo su identidad a través del tiempo, actualmente conservan tradiciones y costumbres ancestrales como el uso de su lengua (la cual pertenece al tronco lingüístico otomí-pame, de la familia otomiana) y el de la indumentaria por las mujeres, que consiste en una blusa y falda de manta con coloridos olanes, pueden ser lisas o bordadas con formas de animales y flores; sobre la falda llevan otra más de satín en la que se combinan alegres colores; para sostener estas prendas usan una larga faja o ceñidor de lana, que generalmente se elabora en telar, esta faja da varias vueltas a la cintura, algunas veces llega a medir hasta cuatro metros y suele ser de distintos anchos, con frecuencia se decoran con serpientes cuya ubicación a la altura del vientre femenino simboliza la fertilidad.

Los mazahuas poseen un sentido muy profundo de la vida y la muerte, dado que anualmente, en forma casera o comunal, efectúan una ceremonia en donde encienden el Fuego Nuevo, que significa la renovación de un nuevo ciclo cósmico y de vida. Asimismo, el día de Muertos la gente de la comunidad deja todas sus actividades para convivir con quienes se han ido, para lo cual instalan en el interior de cada casa un altar donde colocan comida, bebida, así como flores y frutas de la temporada que ofrecen a sus fieles difuntos.

Un elemento de organización que identifica a este pueblo y que se ha transmitido de generación en generación es la división del trabajo, dado que a cada uno de sus miembros se le asignan tareas específicas de acuerdo con el sexo y la edad. Los ancianos en este aspecto juegan un papel importante porque



representan el pilar de la moral, la experiencia y el respeto dentro del hogar, son quienes transmiten sus conocimientos y consejos a las generaciones más jóvenes y en determinado momento su opinión es fundamental en la toma de decisiones familiares.

BIBLIOGRAFÍA

Comisión Coordinadora para la Recuperación Ecológica de la Cuenca del Río Lerma. *Atlas etnográfico de la cuenca del río Lerma*, Gobierno del Estado de México, Toluca, México, 1997.

Sánchez García, Alfonso. *Historia del Estado de México*, Gobierno del Estado de México, Toluca, México, 1970.

C. I. D.

LOS OTOMÍES

Juan Manuel Bermúdez de la Cruz

Los otomíes se identifican lingüísticamente como: *hñähñü* (otomí), que significa: "el que habla su propia lengua en referencia a otra diferente" o "lengua que se habla de tres formas a través del aliento", término que proviene del tronco lingüístico otomangue.

El origen y significado del nombre otomí ha provocado discrepancias, es considerado por Sahagún como proveniente de otomítl, nombre de su primer caudillo; sus hijos y descendientes se llaman otomíes. También puede derivarse de Totomítl, «flechador de pájaros».

Desde entonces, estos pueblos habitan en la Meseta Central, entre los 19° y 23° de latitud norte y a más de 1 000 metros de altitud.

Leonardo Manrique afirma que a la llegada de los españoles la familia otomiana se asentaba en una área más extensa de la que ocupa en la actualidad.

Por otra parte, Soustelle considera que la extensión geográfica que ocupaba la familia otopame comprendía las entidades de Tlaxcala, Puebla, Veracruz, oriente de Hidalgo, Estado de México, Distrito Federal, Michoacán, San Luis Potosí y Guanajuato.

Por lo que toca al Estado de México, el grupo otomí se encuentra distribuido en la parte central y norte de la entidad, en 39 municipios aproximadamente, sobresaliendo con mayor número de población los siguientes: Acambay, Aculco, Timilpan, Jiquipilco, San Bartolo Morelos, Jilotepec, Villa del Carbón, Chapa de Mota, Temoaya, Jilotzingo, Toluca, Lerma, Xonacatlán, Oztolotepec, Huixquilucan, Ocoyoacac, Metepec, Naucalpan, Nicolás Romero, Tultitlán, Ixtapaluca, Atizapán de Zaragoza, Coyotepec, Xalatlaco, Polotitlán, Tianguistenco, Xonacatlán, Tepozotlán y Melchor Ocampo.

Los otomíes se dedican al cultivo principalmente de maíz, frijol y chile; las técnicas agrícolas son rudimentarias, utilizan la coa para la siembra y la yunta de bueyes para roturar la tierra, además hay lugares donde sacan dos cose-

chas al año, en estos sitios siembran trigo, chícharo, haba y papa. La ganadería es una actividad complementaria.

La venta de artesanías propias de la región, elaboradas por ellos mismos, es también una fuente de ingreso.

El tipo de vivienda que predomina en la región otomí está fabricada de adobe, de uno o dos cuartos con techo de dos aguas.

En algunos de estos municipios aún utilizan su indumentaria tradicional, principalmente la mujer, ya que en el hombre ha desaparecido, la cual consiste en una falda de enredo de lana muy amplia de color azul (en el sur del estado), y de color negro, café con líneas verdes, blancas, anaranjadas y amarillas (en el norte), con una blusa de manta o popelina de color blanco, con manga corta y bordados en forma de plantas y animales, figuras geométricas o combinados, se acostumbra también el quesquémetl de algodón, lana o artisela.

Una de sus costumbres de mayor arraigo se relaciona con el nacimiento de un niño, en este caso la mujer que da a luz es atendida por una curandera, la suegra suele estar presente durante el alumbramiento, acompañando a la curandera; posteriormente a la reciente madre se le baña con hierbas (hojas de naranjo, jarilla, pechtón, capulín, tejocote, ahilé, gordolobo, pericón, pirul, tepezán, ruda, estafiate, ortiga y árnica, además de flores como nochebuena, lirio, cerillo, rosa de Castilla, entre otras). Se cuida mucho el ombligo del niño.

El baño se acostumbra dar en el temascal, el cual es construido de adobe, algunos con aspecto de horno de pan, la mayoría miran al oriente, dentro tienen una parrilla hecha con varilla y encima colocan unas piedras, éstas en función al tipo de baño que se le va a dar a la persona o personas, si es con fines curativos se tienden en el piso hojas de plantas medicinales (jarilla, pechtón, pirul, entre otras), se coloca una olla con agua caliente y manzanilla, esta agua se arroja poco a poco a las piedras que se encuentran al rojo vivo, la entrada del temascal se tapa con un petate y cobijas, la curandera es la encargada de bajar el vapor con las plantas para dar masaje a la persona con las hierbas.

Respecto del compadrazgo, éste es uno de los elementos más importantes de cohesión entre los otomíes, se practica en diversos tipos de ceremonias como bautizo, confirmación, casamiento, oratorios de mazorcas cuatas, de la cruz y de la primera piedra de la casa habitación.

Entre sus tradiciones está el trueque, el cual consiste en intercambiar productos como quelites, acociles, berros, sal, chiles, cal por capulines, tejocotes, manzanas o peras; esta forma de comercio se puede apreciar en el día de plaza o en las fiestas patronales de los municipios de habla otomí.

En los hogares otomíes se rinde culto a espacios simbólicos como es el tlecuil o fogón, por ser el lugar de reunión de la familia, de allí la importancia que se le da, ya que se cree que es como el sol de la casa; se adorna con flores cada 18 de marzo, fecha en que los otomíes reciben el equinoccio de primavera, acontecimiento importante debido a que el sol calienta con mayor intensidad. También se adorna el fogón en cada fiesta familiar. Otro lugar es el adoratorio (pequeño altar dedicado a los santos), aquí se realiza un gran número de ceremonias y danzas, para iniciar cualquier tipo de actividad, saludando a los puntos cardinales, ofreciendo flores e incienso. En la actualidad han construido capillas destinadas a este fin, en donde se cree que ha caído un rayo.

La religión del área es una mezcla sincrética en donde se une el culto cristiano con elementos de probable extracción prehispánica, dentro de estos últimos tenemos a *makita* (Sol-fuego), *makime* (Tierra-Luna), que a base de la dualidad junto con el agua y el viento son las fuerzas que hacen que la vida exista.

La música y el canto otomíes tienen una forma particular de ser, un sello indígena inconfundible, debido a que el texto otomí puro o casi puro impone una prosodia propia, estableciendo una forma muy personalizada de musicalizar con un ritmo monótono; para arrullar a los niños se emite un sonido articulado que suena como *gchi gchii*, éste es propio del grupo otomí y los ejemplos que se presentan provienen de la comunidad de Huitzililapan, municipio de Lerma, y de Tixmadeje, municipio de Acambay.

EL COSHAL

Vereditas que suben,
vereditas que bajan.

Bis

Que son testigos de mi
andancia.

Para ir a ver la que
me robó el corazón.

Que es muy hermosa
como las dalias rojas
que florecen en tiempos
de lluvia.

Bis

Piedritas del manantial,
deténgale su cantarito,
para que me espere
cuando va por su agüita.

Al fin que un día iré
con sus padres para
pedirla y llevarla conmigo.

Y cuando se entere
la gente del pueblo
ya estaremos sentados
en el coshal.

Bis

RA XITUDI

Ueñ' u ri bogs'e,
ueñ' u ri gäi.

Yopi

Ueñ' u bi pädi habu di
yogä.

Paga ma ganu äxa
mbeka ma mui.

Xige chi nzätho ngu
ya mfixidoni udom' u
ya bi nhethe.

Yopi

Tsido ts'ithe,
oxki hekuabi ra,
xoni padä döbgagi
nu' mu yabi ma ndehe.

J'äma n'ara pa maga
öpi ya tsi dada
paga tsitsi gä mem'e.

Num' u xtä yo'de
ya jä'i ya hara
hnini yagar huxme
xi tudi.

Yopi

Profra. Natalia Gutiérrez Navarrete

THOT
ARRULLO

ssch, ssch, ssch, ssch,
ssch, ssch, ssch, ssch,
kuxu, kuxu, kuxu, kuxu,
gchi, gchi, gchi, gchi,
ssch, ssch, ssch, ssch,
ssch, ssch, ssch, ssch,

(monólogo hablado)

Katiri tsini ma tsit'u...
Ya chiquito cállate...
äjia, ma tsit'u...
duérmete, niñoito...
äjia ná...
duérmete ya...

(Cruz:29:1995)

C. Marcelina Cabrera

BIBLIOGRAFÍA

Bernal Gómez, Eduardo. *Interpretación gráfica de testimonios orales otomíes*, Talleres de Graficarte, S.A. de C.V., Toluca, México, 1999.

Carrasco Pizana, Pedro. *Los otomíes. cultura e historia prehispánica de los pueblos mesoamericanos de habla otomiana*, Gobierno del Estado de México, edición facsimilar de la de 1979.

Soustelle, Jacques. *La familia otomí-pame*, Talleres Gráficos de Cultura, S.A. de C.V., 1993.

Vega Lázaro, Margarita de la. *Crónica otomí del Estado de México*, Talleres de Editora López Máynez, S.A. de C.V., Toluca, México, 1998.

MATLATZINCAS

Los matlatzincas se ubican actualmente en el municipio de Temascaltepec, en la comunidad de San Francisco Oxtotilpan. Esta comunidad se localiza aproximadamente a treinta kilómetros al sur de la ciudad de Toluca, al pie del Xinantécatl, y está dividida en siete barrios: Las Manzanas, Los Pinos, Buenos Aires, El Cementerio, Los Remedios, Santa Teresa y El Polvorín.

Los matlatzincas tienen una fuerte veneración por el Nevado de Toluca, mejor conocido como Xinantécatl. Lo consideran como la *maani ne chutatá* o "Casa de los dioses", por que ahí vive nuestro padre Sol (*in chutatá*) y nuestra madre Luna (*chunene*). En tiempos de sequía realizan una peregrinación o visita a este lugar, puesto que lo ven como la fuente principal de las corrientes de agua que bajan de su cima, razón por la cual realizan ceremonias y cultos a esta montaña, relacionándolos con la fertilidad de la tierra a través de la lluvia, sustento indispensable para la actividad agrícola. Esta creencia es de vital trascendencia para el ciclo de vida del pueblo matlatzinca, por lo que es de suma importancia.

Entre sus festividades más importantes destaca la celebración de día de Muertos. Se tiene por costumbre que los jóvenes y niños recorran cada uno de los siete barrios que integran la comunidad de San Francisco, donde se les obsequia una jarra con pulque, una olla de mole y un ayate con tamales, los cuales son llevados a la iglesia, donde se comparten con los fiscales, esto propicia la unión y la continuidad de la tradición.

Se comenta entre la población matlatzinca que las almas de los difuntos se manifiestan en pequeñas mariposas que vuelan alrededor de la ofrenda y ellas son las que se llevan el aroma de todo lo que se ha depositado sobre el altar.

En el altar de muertos, colocan un adorno de palma en forma de arco, representando los rayos del dios Sol o dios del fuego.

Los matlatzincas cultivaban la tierra y rendían culto al dios Colzín, al cual sacrificaban víctimas humanas llamadas *matlatl* o *matlatzín*, término que sirvió para denominar a la región y a sus moradores.

La actividad principal es la agricultura de temporal y la explotación del bosque para construcción de vivienda y para cocinar, no obstante esta última ha mermado por las prohibiciones forestales. La migración es una alternativa para el sostén de las familias. El trabajo asalariado que ejercen en las ciudades, lo desarrollan en las carpinterías y en la construcción. La faena se presenta como tarea en beneficio de todo el pueblo. Esta comunidad ha disminuido la actividad textil, actualmente sólo se elaboran fajas de ixtle y algodón para uso personal.

La familia extensa es el núcleo social más importante de la comunidad. Los matrimonios recién formados se van a vivir a la casa del padre del esposo. Es común también el rapto de la novia. El compadrazgo se forma con motivo de los bautizos y de los matrimonios.

Cuando la mujer da a luz, se le baña en el temascal con hierbas medicinales, las cuales se hierven en un recipiente, después se sienta sobre ellas durante el baño. La madre guarda los cuarenta días, lapso en el cual es ayudada por su mamá o su suegra, en el cuidado del recién nacido y en las faenas domésticas y agrícolas.

El campo y la casa forman la unidad, el centro de la vida cotidiana de los indígenas. Para el matlatzinca su casa es un espacio de respeto, ya que en ella realizan las ceremonias del bautizo, boda, festejos de muertos, fiestas de la cosecha, en las que se suman todos los significados de la vida.

La organización religiosa está compuesta por el rezandero, los fiscales y los mayordomos, ayudados por sus respectivos *huexoques*. Se ocupa el cargo máximo de fiscal después de haber sido mayordomo y delegado municipal. Con la dirección del rezandero, los fiscales y mayordomos llevan a cabo las ceremonias propias del lugar, ligadas a las actividades civiles y al ciclo agrícola, manteniendo así sus tradiciones vigentes. Actualmente la organización tradicional se ha perdido por completo, ya que rige la agencia municipal con los funcionarios que les corresponde. Existe, además, el comisariado ejidal y el comisariado de bienes comunales, quienes atienden los asuntos relacionados con la tenencia de la tierra; estos funcionarios son elegidos democráticamente en asamblea por los miembros de la comunidad y sólo seleccionan a personas que hayan desempeñado eficientemente otros cargos políticos y/o religiosos.

TLAHUICAS

C. Ma. del Carmen Ibeth Gómez Cristino

El municipio de Ocuilan, ubicado al sureste de la capital del Estado de México, cuenta con una superficie de 344.84 kilómetros cuadrados. Limita al norte con Santiago Tianguistenco y Xalatlaco; al sur, con el estado de Morelos; al oeste, con Malinalco, Joquicingo y Texcalyacac. San Juan Atzingo se localiza al norte de la cabecera municipal de Ocuilan de Arteaga, dentro del complejo de las sierras que rodean y dividen al valle de Toluca y la cuenca de México, las cuales empiezan en la sierra de Ajusco, que termina y sirve como límite natural con el estado de Morelos en los cerros de Zempoala.

La población tlahuica se localiza en San Juan Atzingo, municipio de Ocuilan. Es una comunidad dispersa debido a lo irregular de la superficie en que está asentada, conformada por pequeñas barrancas, cauces de ríos y lomeríos. Su población la integran de 2 500 a 3 000 personas, y según el mapa de la diversidad cultural de México existe un total de 1 100 hablantes de esta lengua. 95% de la población profesa la religión católica, 2% el cristianismo y 3% son Testigos de Jehová.

COSTUMBRES

Uno de los elementos culturales por los que se caracteriza la etnia tlahuica es la ceremonia del Tlatol, la cual se realiza el día de Muertos; en ella los tlatoleros establecen comunicación entre vivos y muertos e indican a los delegados y al mandón que pidan permiso a los muertos para entrar, lo cual hacen en español. Las autoridades tradicionales depositan las varas de justicia en la mesa de la ofrenda, y las mujeres son guiadas por los tlatoleros para depositar los elementos de la ofrenda. Dentro de la tlatoleada se menciona a los santuarios y santos como el Señor de Tepalcingo, el Señor de Chalma y la Virgen María, entre otros.

El día de Muertos representa para la comunidad tlahuica la unión del poder político y religioso por medio de los tlatoleros al hacer la ofrenda comunal en la delegación municipal, dedicada a las autoridades pasadas. Después,

sin dar la espalda al altar, los delegados y el mandón retroceden hasta salir de la iglesia y los tlatoleros guían a las autoridades pasadas con velas y sahumeros hacia la ofrenda de la delegación, en este lugar invitan a las autoridades fallecidas a gustar de los alimentos que ahí les ofrecen y también los de las casas de la comunidad.

En la comunidad de San Juan Atzingo persiste un sistema de cargos tanto civiles como religiosos, producto de un desarrollo cultural particular que no tiene parecido con el de ninguna comunidad cercana, incluyendo la cabecera municipal o el Estado de México.

El sistema de cargos religiosos está compuesto por el mandón, quien es depositario de la vara de San José de Gracia, los mayordomos, los «brazos» y los semaneros, cada uno con su función delimitada por la tradición, mismos que se encargan de las actividades religiosas.

El sistema de cargos civiles está representado por cuatro delegados y su autoridad moral, reside en las santas varas de justicia; la delegación se auxilia de las “veintenas”, los comandantes y los ciudadanos en general. Los delegados son los encargados de impartir justicia y por sus servicios de tres años no reciben remuneración económica, al igual que otras autoridades tradicionales. Para el sostenimiento económico, la delegación hace uso de diversas aportaciones de dinero, producto de multas por no cumplir las faenas y aplicar “justicias”. También existe un consejo de colaboración y una oficina de bienes comunales.

Un aspecto fundamental para la comunidad y su desarrollo, lo constituye el trabajo colectivo que se realiza en San Juan, donde los ciudadanos han logrado realizar grandes obras como la reforestación de sus montes, la apertura de la carretera, la realización de puentes, etc; esto gracias a la organización expresada en su sistema de cargos.

Cuando se van a cambiar los cargos del compadrazgo, años antes se pide ser mayordomo, pues las personas que ocupan una mayordomía cuentan con compadres, los cuales se dicen así porque van a ocupar el cargo. Cuando se cambia de cargo se realiza un rezo especial que es tradición entre los tlahuicas, conocido como Tlatol grande, éste llega a durar entre cuatro y cinco horas, dependiendo el ritmo, el cual se hace en la

lengua materna que es el tlahuica; las personas de mayor edad son las que se encargan de ello.

En los preparativos de la fiesta patronal de San Juan Atzingo, los hombres representan una especie de obra teatral donde las mojigangas se manifiestan en toda su belleza, éstas consisten en tres reyes magos, payasos, doctor y novia, acompañados por hombres disfrazados de mujeres de todas las edades.

Entre los tlahuicas (*pjielakjoo*) se realiza un paseo que consiste en acompañar a los tres reyes magos que conforman la mojiganga, cuyo propósito es difundir e invitar a la fiesta del pueblo, así como propiciar que los asistentes pasen un momento de alegría, esto se realiza ocho días antes de la fiesta patronal de San Juan Atzingo, Ocuilan, la cual se hace el 31 de enero. Este paseo es organizado por los delegados municipales, también se invita a los pueblos de Santa Lucía, Santa Martha y Gustavo Baz; en esta festividad participan todos los hombres.

Otra tradición de los tlahuicas consiste en que los delegados llevan a oír misa a las cuatro varas de mando, adornadas con un moño negro, acompañadas del teponascle, el cual es un tambor en forma de puma o jaguar que se usaba para llamar a los ciudadanos a reuniones; actualmente este instrumento musical se toca solamente en ocasiones especiales o en alguna festividad del pueblo.

En su mayoría los tlahuicas se dedican al cultivo de chícharo, maíz, haba o zanahoria; otros tienen huertas de nopal y algunos más salen a vender a Chalma, Cuernavaca y Santiago Tianguistenco. Anualmente acuden con las varas de mando al cerro de Zempoala para dar gracias por la abundancia.

El 31 de enero se celebra una misa en honor a San Juan, durante la cual colocan ermitas (mesas con ramas de cedro tapadas con un mantel, deben tener una imagen o un santo); al término de la misa participan danzas como "Los concheros", "Las pastoras" y, algunas veces, "Los arrieros".

Esta costumbre se realiza el Domingo de Pascua para concluir la Semana Santa con una misa a las 12:00 de la tarde, pagada por los delegados y el comité de

colaboración; los mayordomos llevan las varas de justicia a escuchar misa y los delegados se ponen de acuerdo para hacer los tamales por partes iguales; los cuales se reparten entre los asistentes al finalizar la misa. Después se van a la casa de los delegados, donde también se dan tamales a todos los que han acompañado a las varas de justicia; empiezan su recorrido en la casa del primer delegado hasta llegar a la casa del mandón de la iglesia.

La celebración de las alfombras se realiza cada tercer día durante mayo, los mayordomos le mandan una invitación a cuatro o cinco señoras de la comunidad para realizar cada alfombra, algunas veces los niños son los que participan juntando flores del campo y otras las compran en Santiago Tianguistenco; cuando son las cuatro de la tarde se van a la iglesia a llevar las flores, primero se pone una cama de ocoshal verde y encima las flores, según la figura que han pensado realizar las señoras que han sido invitadas. Una alfombra la realizan enfrente de la Virgen de Guadalupe y otras delante de la Virgen de San Juan de los Lagos. Se dice que las alfombras se elaboran en mayo por que es considerado el mes de María.

El 2 de mayo, por la tarde, algunas personas de la comunidad se van al cerro de Zempoala. Para los tlahuicas este lugar es sagrado, pues las personas que van lo hacen con el propósito de dar la cuelga a las cruces, que consiste en llevar cohetes, cadenas de papel tricolor y veladoras; al llegar ahí se reza y se hace oración a las cruces y se vela durante la noche. El 3 de mayo, a las cuatro de la mañana, se cantan "Las mañanitas" y posteriormente se hacen las peticiones, después echan muchos cohetes, conviven un rato, más tarde se retiran a sus casas, algunos caminando y otros en camioneta, según su promesa, para llegar a sus casas como a las dos o tres de la tarde.

El 24 de junio es el día de San Juan y se realiza una ceremonia igual, en ella danzan "Los concheros".

El 8 de septiembre se hace de igual manera una ceremonia, pero en la iglesia del barrio de Nativitas, en honor a la Virgen de la Natividad.

El arrullamiento del niño Dios de la iglesia empieza el 16 de diciembre y concluye el 24; dan colación (cacahuates, dulces, galletas de animalitos y una mandarina), y regalan a toda la gente atole y tamales.

LOS NAUAS

Antrop. Jorgina Mejía Becerril

Los nauas, llamados también mexicas o mexicanos, son pueblos muy antiguos.

Acerca de su historia existen diversas opiniones escritas, se cree que estos pueblos eran provenientes de Aztlán (lugar de garzas), en donde se encontraba Chicomoztoc.

Los nauas formaban las siete naciones ocultas, como lo menciona Clavijero, "las siete tribus de una misma nación que arribaron después de los chichimecas a aquellas tierras y poblaron sobre las mismas lagunas del valle de México o en sus inmediaciones".

Desde su llegada a estas tierras se caracterizaron por ser un pueblo trabajador, pero sobre todo grandes guerreros, lo que permitió que llegaran a tener un enorme poder militar, económico y cultural; a la llegada de los españoles, éstos quedaron asombrados.

Durante la conquista y la época colonial fueron de los pueblos más sojuzgados al sometimiento español, obligándolos a realizar trabajos rudos, motivo por el cual huyeron hacia los montes del territorio de la Nueva España, como se conocía en ese entonces.

En los movimientos de Independencia y Revolución Mexicana, los nauas tuvieron una gran participación, gracias a ello y a su fortaleza en la actualidad podemos encontrar poblados de habla nauatl en varios estados de la república: Veracruz, Puebla, Hidalgo, Michoacán, Guerrero, Tlaxcala, Morelos, Oaxaca, Jalisco, Distrito Federal y Estado de México.

En nuestra entidad se encuentran pequeñas poblaciones con un reducido número de hablantes nauas situados en puntos distantes, algunas en el valle de México y otras al sur del estado, comprendiendo los siguientes municipios: Coacalco, Acolman, Sultepec, Tejupilco, Temascaltepec, Texcalyacac, Texcoco, Tianguistenco, Xalatlaco, Toluca y Tenango del Valle.

Dado que se localizan en puntos geográficos distantes, sus actividades económicas y características sociales son diferentes, así tenemos que los nauas residentes en el valle de México en su mayoría son obreros y jornaleros que viajan diariamente al D.F. para laborar; en cambio, los del sur viven en comunidades rurales, donde se cultiva el maíz, árboles frutales, aunado a la crianza de animales domésticos.

Entre los nauas prevalece el respeto y obediencia a la voluntad divina, como se daba entre las antiguas religiones de Mesoamérica, en las que una deidad podría ser benéfica y dañina, como la creencia en las brujas y entes malignos que pueden producir enfermedades y a quienes se les relaciona con el más temido *amocualli*, "el no bueno" o "el otro", o bien, la presencia de espíritus nocturnos representados por palomas, mariposas negras, murciélagos o saltaparedes, y que cuando están cerca de las personas son de "mal agüero".

Así cada aspecto tiene un significado, por ejemplo: la tierra significa la fecundidad, el Sol representa al gran señor mensajero del fuego y la muerte, el color blanco significa el sufrimiento y la muerte, el rojo simboliza al Sol o fogón (el Sol es el elemento de unidad y el fogón parte central de la convivencia familiar).

Los sistemas jerárquicos se basan principalmente en el respeto y las normas morales, las cuales se apoyan fundamentalmente en una concepción mágico-religiosa del bien y del mal, conservando la moral que los padres inculcaban a sus hijos por medio de pláticas o consejos, llamados por los mexicas *huehuetlatolli*, en las que se exhortaba a llevar una vida recta, haciéndoles ver las ventajas de la humildad, el respeto a los mayores, la honestidad y las formas adecuadas de comportamiento, esto les ha permitido la unión entre sí, pues no se concibe entre ellos que unos sean más que otros y mucho menos que alguien explote o abuse de otros miembros del mismo grupo, por ello el prestigio social se adquiere por la edad y no por el bienestar económico que pueda poseer, y son los ancianos quienes dictan cómo deben ser las relaciones entre los individuos, así como con otras comunidades o dentro de la familia; la obediencia a los mayores es de gran importancia ya que éstos tienen plena autoridad sobre sus hijos.

La tradición oral es historia no escrita, sin embargo, se hereda de generación en generación, permaneciendo dentro de la memoria de los hombres. Entre

los nauas aún existen tradiciones que han sido heredadas por nuestros ancestros como es la ceremonia del “pedimento” de la novia, en la cual se realiza el siguiente protocolo: primero una comitiva conformada por fiscales o personas de alta jerarquía se encargan de llevar velas a la casa de la joven, si los padres permiten que éstas se enciendan es señal de que aprueban y autorizan el enlace, lo contrario equivale a una negativa formal.

Aceptada la petición, el pretendiente, sus padres, amigos y fiscales organizan el “contento” o ceremonia de compromiso, que es cuando se fija la fecha de la boda, acontecimiento social solventado por la familia del novio que durará hasta tres días; a esto se le llama “curados de boda”.

Otra de las características de la cultura nauatl son las danzas en forma de teatro, con personajes y parlamentos que se representan en las festividades religiosas, así como la danza de “Los arrieros”.

BIBLIOGRAFÍA

Comisión Coordinadora para la Recuperación Ecológica de la Cuenca del Río Lerma. *Atlas etnográfico de la cuenca del río Lerma*, Gobierno del Estado de México, Toluca, México, 1997.

Nuestras culturas indígenas, décimo Festival del V Sol, Gobierno del Estado de México, Toluca, México, marzo de 1997.

Sánchez García, Alfonso. *Historia del Estado de México*, Gobierno del Estado de México, Toluca, México, 1970.

PEÑASCOS DE DIOS

PUERTA DEL SOL

Autor: Ardilla

Cierto día del mes de febrero de 1992, nos convocó a reunión el búho para darnos una misión algo difícil; cabe aclarar que la mayoría de los que estábamos ahí no teníamos ni idea del motivo de la reunión; de pronto, con esa solemnidad que siempre le caracterizó al búho, nos dijo que la mayoría de nosotros tratábamos de volar sin un plan de vuelo, porque jamás nos dieron uno para explorar el bosque ancho desde el aire; al escuchar esto nos quedamos paralizados y continuó diciendo:

—La vida ciertamente es una misión.

Cada vez entendíamos menos...

—Pero debemos recordar que cada día es una vida en miniatura... ya que estamos rodeados de una gran nube de testigos.

Al terminar de decir esto, nunca pensamos que la misión de la cual hablaba era para causar buena impresión a una ave con plumaje colorido y hermoso que emite sonidos difíciles de escuchar en esta región. En esta misión tendríamos que realizar un viaje (el gavián, el coyote, el hurón, el alicante y yo), a un paraje cargado de religiosidad y magia, donde la naturaleza ofrece a la vista de sus visitantes un fenómeno natural, como ese que se cuenta en los cuentos de hadas, princesas y príncipes.

Sabedores de la responsabilidad de esta misión, mis amigos y yo programamos un viaje relámpago a ese sitio, en nuestras mentes chocaba la pregunta y la idea de cómo daríamos cumplimiento a esta misión, y en nuestros rostros se denotaba la preocupación, pues no atinábamos cómo plantearle a los zopilotes del bosque ancho la organización de la fiesta, que, con motivo del Año Nuevo, realizan los animalitos de la región; en este conflicto nos encontrábamos,

cuando de repente se dejó escuchar el aleteo del gavilán que, con su voz chillona, nos dijo:

—Saben ustedes las costumbres y tradiciones de los otomíes.

Hubo un silencio que para todos fue una eternidad, de pronto el hurón dijo:

—Según lo que me ha platicado el conejo, en Acambay existe una casa vieja de piedra que entre la población la conocen como Huamango. Este lugar está rodeado de numerosos muros y asemeja ser una muralla, como fiel guardián que sirve de barrera entre Huamango y el valle de Los Espejos.

Desde este lugar se puede contemplar el valle cubierto por un sinnúmero de bordos que captan agua en periodo de lluvias, mejor conocidos como jagüeyes, que a la luz del sol resplandecen como espejos que reflejan los rayos solares y se pierden en el infinito, de ahí que recibe el nombre de valle de Los Espejos.

Al escuchar esto mis amigos no salían de su asombro, momento que aproveché el hurón para reafirmar lo que se había dicho.

—Yo lo he podido comprobar en mis recorridos de exploración por la región, además he observado varios hechos y fenómenos naturales que son algo difíciles de creer, pero como dirían mis maestros, a los hechos me remito; se dice en la tradición oral que Huamango es “lugar donde se tallan maderas o vigas”, se localiza al norte del pueblo de Acambay, sobre una larga meseta conocida con el nombre de San Miguel de Huamango Camayé, que forma parte del bosque ancho.

Huamango, sin duda, fue un centro ceremonial muy importante. Estuvo integrado por un templo, dos oratorios, el palacio y una casa principal; además, fue conocido como *Codonico* “lugar de templo” o “palacio viejo de piedra”. Al saber de viva voz del gavilán esta narración, el alicante dijo (con voz eufórica).

—Tú eres el indicado de encabezar la misión, pero, continúa, haz logrado impresionarnos.

Todos dijimos que sí con un movimiento de cabeza.

—Pues ahí tienen que en Huamango, durante las excavaciones que hicieron en noviembre de 1976 a junio de 1977, bajo la dirección del gato montés, nos encontramos utensilios con punta de flecha, navajas y cuchillos, de piedra y hueso, también artefactos útiles para la vida diaria, hasta ornamento personal. Se dice que este centro fue construido y habitado por los toltecas y los otomíes durante mucho tiempo. Las esculturas encontradas ahí presentan, en su mayoría, motivos grabados de elementos celestes, como el Sol, la Luna, las nubes, además del caracol, las serpientes y flores, figuras que sin duda alguna estuvieron relacionadas con la religión y principalmente con el dios Quetzalcóatl.

Conforme el gavilán hablaba, en su voz denotaba emoción y alegría, daba la impresión de estar viviendo nuevamente sus vuelos de exploración, así como esas aventuras que suelen realizar los otomíes cuando cazan pájaros. Con tal inquietud continuó:

—Fíjense que hace mucho tiempo los pueblos prehispánicos hacían una ceremonia de mucha importancia, se reunían en este lugar para realizar sus ceremonias y fiestas, dicen que esta tradición la vienen practicando desde la época prehispánica y que a partir del 17 de marzo de 1992, el Instituto Mexiquense de Cultura y los venados de Temoaya visitaron esta casa vieja para hacer una gran fiesta, a la cual le nombraron el V Sol, en donde los venados por primera vez cantaron en otomí.

Hubo un silencio cargado de incertidumbre, momento que aprovechó el hurón para decir:

—Desde ese año las autoridades tradicionales mazahuas, matlatzincas, tlahuicas, nauas y otomíes se reúnen para realizar el encendido del fuego en la segunda semana de marzo de cada año y todos se colocan alrededor de la fogata para ofrecer flores, agua y copal a Otontecutli (dios del fuego y de los muertos).

Continuó el gavilán: —El conejo siempre ha sido un enamorado de todo lo que sucede en su entorno, ha compartido sus conocimientos con maestros, antropólogos, arqueólogos y estudiantes.

Los otomíes, año con año, tienen una cita con los astros. Así como lo oyen, el Sol, la Luna y el lucero se pueden ver en la Peña Picuda, esa que se encuentra en el bosque ancho; en ese lugar se produce un fenómeno que desde Huamango se puede ver en la lejanía en el perfil de la peña, integrada por dos rocas, los otomíes son fieles testigos de cómo se proyecta la luz del Sol, a tal grado que da la impresión de un desplazamiento en forma cilíndrica.

La población de la región conoce este hecho como el Balcón del Diablo, pero las personas de mayor edad dicen que es una señal de Dios, ya que en la comunidad de Ndongu la población lleva a bendecir la semilla el 2 de febrero para tenerla lista el 28 de ese mes al salir el Sol, cuando se pone en medio de la Peña Picuda y proyecta sus rayos en el montículo principal de Huamango, donde se forma la figura de la sombra de las dos rocas, fenómeno que marca el inicio del ciclo agrícola, cuando los rayos solares pasan por la puerta natural el primero de marzo hacia el norte, en el Balcón del Diablo, un día después que los rayos solares han pasado por la puerta natural, así la naturaleza cumple la cita que tiene con los otomíes, fenómeno que puede observarse nuevamente el 14 de octubre, cuando el Sol se proyecta con dirección al sur por la misma puerta, por lo que desde el 29 de septiembre realizan preparativos con la finalidad de ofrecer los primeros frutos a sus deidades, santos y difuntos, ya que en la tradición oral se dice que San Miguel Arcángel es el que da permiso para que se lleve a cabo la comunicación entre vivos y muertos, y los otomíes de la comunidad de Pathé realizan una fiesta a San Lucas, con el propósito de cerrar el ciclo agrícola; en esta fiesta hay danzas tradicionales como “los toritos” y “los santiagueros”, además de juegos artificiales.

A este fenómeno natural, la población de la región lo identifica como el regreso de los días del Sol. Este hecho es primordial para los otomíes, a quienes a través de la tradición oral lo han identificado como Peñascos de Dios o Puerta del Sol.

Al terminar de decir esto, el gavilán denotaba cansancio, sin embargo su rostro reflejaba tranquilidad. De pronto, descendió un águila con ese poder y agudeza tan característico, para comentar que durante su vuelo identificó, al sur de Huamango, exactamente en la comunidad de La Soledad, que entre las rocas estaba labrado el recuento del tiempo de los antiguos pobladores, y añadió: “Pude detectar que se aprecian cuadros con puntos, que al sumarlos

daban un total de 52, que es el número de años de un ciclo de vida, como aquellos que se utilizaban antes de la llegada de los españoles”.

El coyote dijo: —Miren que bonito lugar —sentimos como si una fuerza sobrenatural nos guiara—, y todos volteamos a la dirección que nos indicaba nuestro amigo, fue entonces cuando el gavilán nos dijo:

—Estamos precisamente llegando al lugar del que hemos venido platicando, como podrán ver allá a lo lejos, en aquel cerro es donde se encuentra la antigua casa de los otomíes, Huamango, y allá se divisan los jagüeyes, pareciera que es cosa de cuentos, pero no es así.

Creímos estar bajo un hechizo o tal vez el coyote nos había envuelto en su bao, cuando se dejó escuchar nuevamente la voz del gavilán:

—Nos hemos percatado que los otomíes de la gran serranía del monte de Las Cruces y del bosque ancho fueron grandes observadores y siempre al pendiente de los fenómenos que sucedían en el valle de Los Espejos en especial en Peñascos de Dios, donde se encuentra la puerta natural, por la cual pasa el Sol durante un ciclo, acontecimiento que el conejo y yo hemos podido observar año con año.

Todo esto que les estoy platicando sucedió en el trayecto de Toluca a la entrada de Acambay. Con esta narración ya teníamos elementos para poder plantear la misión que nos había encargado el búho.

Mientras esperábamos al conejo y al zopilote, en forma inesperada llegó jadeante y sudoroso el zorrillo, quien como de costumbre hizo notar su incomodidad con su mal olor. Todos los ahí reunidos no salían de su asombro por la forma tan intempestiva en que había llegado y para suavizar esta interrupción el coyote me arrojó a las patitas unas piñas de ocote para sacarme de mi incredulidad, le dirigí una mirada como señal de haber entendido su mensaje, actitud que no pasó desapercibida para el zorrillo, quien entendió que la reunión no tenía toda la formalidad de cuando se convoca a consejo.

Fue entonces cuando nos dimos cuenta que el grupo se había incrementado, todos esperábamos impacientes, pues la tardanza del conejo y el zopilote se había prolongado. En esto estábamos cuando el conejo llegó y todos nos

pusimos de pie, en señal de respeto hicimos una pequeña reverencia inclinando la cabeza, pues el conejo es toda una autoridad en el bosque ancho y en el valle de Los Espejos. El conejo nos dirigió una mirada de preocupación y nos preguntó el porqué de la reunión.

El gavilán le comentó a grandes rasgos el motivo de nuestra misión, consciente de la trascendencia del mismo nos pidió calma para seguir esperando al zopilote, pues era el indicado para organizar la fiesta.

El alicante le solicitó amablemente al conejo que nos hablara de la casa vieja de los otomíes, éste respiró profundo, movió el bigote y enderezó las orejas en señal de alerta, se notaba pensativo y por un momento pareció que la cabeza se le movía de un lado a otro, pero enarcó las cejas y dijo:

—Esto que van a escuchar lo he vivido durante muchos años. En el mes de marzo de cada año se reúnen mazahuas, otomíes, purépechas, matlatzincas, tlahuicas y nauas para realizar la ceremonia tradicional y recibir el nuevo ciclo agrícola, ofreciendo flores y copal por el regreso de los días del Sol, ceremonia que desde tiempos muy remotos los otomíes realizaban por respeto a la naturaleza; la tradición oral señala que es una forma de recordar a sus deidades como el agua, el viento, la tierra y el Sol.

Al decir esto, el conejo emitió un sonido de fatiga, como si hubiera recorrido grandes distancias, sin embargo su rostro reflejaba alegría; al ver este gesto el hurón, algo temeroso y confundido, dijo:

—Yo quiero saber más acerca de este lugar.

Fue entonces cuando de repente llegó un jabalí, quien enfadado dijo:

—¡Oh!, que horror, por eso la historia de nuestro bosque siempre es soslayada, porque la describen y la cuentan según su conveniencia.

Dicho esto saboreó una jícara de pulque para mitigar su sed. El conejo sintió haber sido sorprendido en una falta y comentó:

—Si quieren conocer el lugar del que les hablé, les invito a que lo visitemos. Estando allá podremos ver, desde lo alto, el valle de Los Espejos, en donde

la Luna se refleja siempre acompañada de un sinnúmero de estrellas, por eso los otomíes siempre se guían a través de la Luna para la preparación de sus parcelas, la mujer toma en cuenta las fases lunares para saber en qué fecha dará a luz, los agricultores remojan su semilla en luna nueva o llena y los tlachiqueros castran los magueyes. En esto interrumpe nuevamente el alicante:

—Te faltó comentar que los otomíes al momento de castrar el maguey, empalman las pencas de tal forma que te simbolizan, por eso se comenta que te quedaste atrapado, por tonto, en la Luna.

El conejo no se dio por aludido y expresó:

—Saben qué se les está olvidando, que la casa vieja de la cual estamos hablando no es la única, ya que en el monte de Las Cruces se encuentra un lugar llamado Ndongu, municipio de Ocoyoacac, y en Temoaya hay un Ndongu que sirvió como frontera de defensa al campo de adiestramiento militar, que estuvo dirigido por Tlilcuezpalin o Lagartija negra, y, por si fuera poco, en Chapa de Mota hay un lugar con el mismo nombre, se dice que de ahí salieron algunos grupos otomíes para poblar la región aledaña a Ndongu; además, el 1 de marzo de 1971 di a conocer la existencia de estos lugares. Según lo que me han comentado, la palabra Ndongu quiere decir “casa vieja o casa de piedra”. En estos lugares podemos encontrar otomíes que hablan su lengua, quienes desde lo alto de la serranía dominan los valles y por las noches hablan con las estrellas o con la Luna y creen que con tan sólo estirar la mano tendrán un puñado de ellas.

Como dirían mis antepasados, es grandioso poder admirar y respetar lo que nos da la naturaleza, por ejemplo, el cielo nos regala a nuestros pies tantas estrellas como queramos tener reflejadas en las aguas cristalinas de un lago, manantial o pozo, a manera de bendición, por eso los otomíes le ofrecen flores y copal para propiciar el diálogo con su cosmos.

Todos quedaron fascinados con esta descripción. El coyote interrumpió:

—Órale, ya te pusiste muy poético, hablas muy bonito, como si en verdad supieras mucho y eso que no te has tomado una jícara de pulque.

Al decir esto miró al conejo, quien, sin perder su ecuanimidad, contestó:

—Pues mira, la naturaleza me dotó de un oído muy sensible y bueno para escuchar los ruidos, por muy leves que sean; tengo agilidad y rapidez para correr grandes distancias, pues tal pareciera que el hecho de haber quedado atrapado en la Luna como dijera el alicante, es como si Dios le dotara de alitas a mis patitas, por eso me entero de todo lo que sucede en el bosque, en el monte, en los valles, arroyos; además, poseo un olfato maravilloso, algo que tú no tienes.

Para entonces, los ahí reunidos ya conocíamos datos importantes de los otomíes. El conejo reanudó su charla diciendo:

—Desde tiempos muy remotos los otomíes han guardado respeto a la naturaleza, la cuidan, y cuando van a cortar flores o árboles les hablan primero, les ofrecen copal para pedir permiso, los damixi siempre lo han considerado como el jaguar que recorre el espacio y que habla, las manchas en su pelaje son los rayos solares, por eso asistir a los Peñascos de Dios es una cita que uno no puede perderse para cargarse de fuerzas y energía.

En este lugar se fortalece la hermandad y se intercambian las costumbres y tradiciones que existen en la serranía, residencia del bosque ancho. Al terminar de decir, el zopilote hizo su entrada -en forma triunfal- al lugar de la reunión y sin más comentarios nos invitó a recorrer el paraje donde se tallan vigas y se puede admirar el valle de Los Espejos y el balcón del diablo.

A lo largo de nuestro recorrido, el zopilote nos dijo que tendríamos que invitar a todos los animalitos que supieran danzar, cantar y que tuvieran artesanías para que nuestra amiga quetzal, de origen quiché, tuviera una estancia agradable y no se fuera desilusionada de las costumbres que hay en este bosque, por lo que todos contestamos afirmativamente, como envueltos por un hechizo, ante la magia de ese paisaje tan hermoso que teníamos a la vista.

No tengo palabras para describirles lo que sentí al estar en ese lugar mágico-religioso de mis antepasados, donde la naturaleza le brinda a sus visitantes y a los otomíes la posibilidad de observar la proyección de los rayos del Sol, que atraviesan la puerta natural de la Peña Picuda.

Este hecho –comentó el zopilote– lo conocen todos los animales que hay en el *xijmojōi* (planeta) como el equinoccio de primavera, gracias al movimiento de traslación y rotación que tiene la Tierra. Al terminar el recorrido por la casa vieja, el zopilote agregó:

—Quiero la mejor fiesta de inicio del ciclo agrícola en este año, no admito fallas, para que el dios Tezcatlipoca se sienta contento de que seguimos fomentando las enseñanzas que nos heredaron los antiguos otomíes.

Todo lo que había iniciado como una plática sin importancia, entre cuates, había resultado una reunión como las que organizaban los antiguos otomíes alrededor del fuego o casa del Sol, mejor conocido como el fogón.

Pasaron los días y así llegó la fecha tan esperada, para mis adentros decía: *me alegro de que los animalitos del bosque ancho de Huamango se animaran dar a conocer todo el mosaico de culturas y el colorido de sus vestuarios, para que se fomente el conocimiento de la existencia del antiguo palacio de los otomíes.*

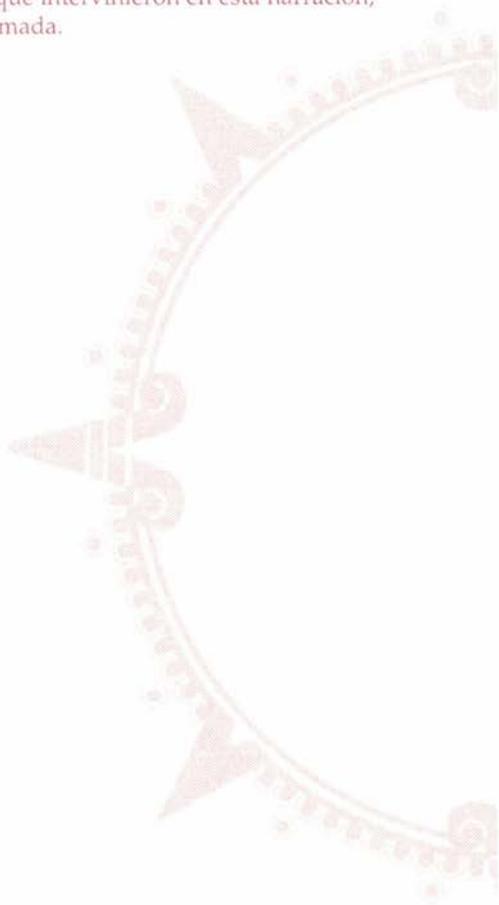
La ceremonia tradicional comenzó con el enfloramiento del fogón, donde se sahumaron los collares de flores que se ofrecieron a los animalitos invitados, además de obsequiarles artesanías, con ello se inició el ritual del cosmos para recibir el Año Nuevo o el regreso de los días del Sol. En esta celebración hubo bailes, danzas y canciones en lengua autóctona, para comunicarse con los antepasados; no se escatimaron recursos para intercambiar costumbres y tradiciones, esto con el fin de fortalecer las raíces culturales; así, se propició la hermandad con los mazahuas, purépechas, tlahuicas y nauas, con quienes se intercambiaron opiniones sobre la influencia que tiene la Luna, el Sol y las estrellas en la vida cotidiana de los otomíes.

Al término de la ceremonia tradicional que organizaron los animalitos del bosque ancho, se convocó a una sesión de consejo para felicitar al gavián, al coyote, al hurón y al alicante, pues la misión que les habían dado, organizar la fiesta del fuego en Huamango, había sido todo un éxito. También se agradeció de manera especial al zopilote y al conejo por su participación en esta actividad, ya que fueron piezas importantes para el conocimiento de esta tradición otomí.



Es importante señalar que la continuidad de esta ceremonia fortalece a una de las tradiciones más arraigadas entre los grupos indígenas y en especial la de los otomíes que viven en el valle de Los Espejos.

Por respeto a la identidad de las personas que intervinieron en esta narración, se optó por representarlos en forma animada.



POBLACIÓN DE 5 AÑOS Y MÁS QUE HABLA ALGUNA LENGUA INDÍGENA POR MUNICIPIO

LENGUA INDÍGENA Y MUNICIPIO	TOTAL DE HABLANTES	HOMBRES	MUJERES
OTOMÍ	88 827	42 621	46 206
ACAMBAY	8 039	3 977	4 062
ACULCO	2 124	1 033	1 091
CHAPA DE MOTA	3 227	1 552	1 675
ECATEPEC	915	2 013	1902
HUIXQUILUCAN	1 020	476	544
JIQUIPILCO	5 793	2 759	3 034
LERMA	2 585	1 297	1 288
MORELOS	5 829	2 653	3 176
NAUCALPAN	3 207	1 457	1 750
NEZAHUALCÓYOTL	1 453	689	764
OCOYOACAC	565	216	349
OTZOLOTEPEC	5 338	2 451	2 887
TECÁMAC	314	168	146
TEMASCALCINGO	1 082	551	531
TEMOAYA	19 314	9 336	9 978
TENANGO DEL VALLE	12	4	8
TIANGUISTENCO	388	168	220
TOLUCA	21 999	10 626	11 373
TULTITLÁN	566	287	279
XONACATLÁN	1 345	576	769
ZINACANTEPEC	712	332	380

MAZAHUA	91 542	43 092	48 450
ATLACOMULCO	10 863	4 987	5 876
DONATO GUERRA	5 122	2 417	2 705
IXTLAHUACA	18 624	8 735	9 889
EL ORO	4 619	2 205	2 414
SAN FELIPE DEL PROGRESO	35 942	16 879	19 063
TEMASCALCINGO	13 426	6 542	6 884
TENANGO DEL VALLE	22	12	10
VALLE DE BRAVO	396	189	207
VILLA DE ALLENDE	2 528	1 126	1 402
ZAPOTECO	8 636	4 298	4 338
CHIMALHUACÁN	1 429	738	691
ECATEPEC	2 571	1 293	1 278
IXTAPALUCA	348	167	181
NAUCALPAN	1 757	824	933
NEZAHUALCÓYOTL	2 201	1 107	1 094
LA PAZ	330	169	161

LENGUA INDÍGENA Y MUNICIPIO	TOTAL DE HABLANTES	HOMBRES	MUJERES
NAUATL	30 572	15 446	15 126
ATIZAPÁN DE ZARAGOZA	1 979	909	1 070
CHIMALHUACÁN	3 520	1 792	1 728
ECATEPEC	5 668	2 956	2 712
IXTAPALUCA	698	371	327
NAUCALPAN	6 536	3 097	3 439
NEZAHUALCÓYOTL	3 830	1 966	1 864
LA PAZ	1 087	581	506
TECÁMAC	637	308	329
TEMASCALTEPEC	206	101	105
TENANGO DEL VALLE	13	8	5
TEXCALYACAC	20	9	11
TEXCOCO	2 263	1 204	1 059
TIANGUISTENCO	448	203	245
TULTILÁN	956	509	447
VALLE DE CHALCO SOLIDARIDAD	2 473	1 307	1 166
XALATLACO	238	125	113
MATLATZINCA	503	250	253
TEMASCALTEPEC	503	250	253
MAZATECO	1 049	575	474
NEZAHUALCÓYOTL	1049	575	474
OCUILTECO	391	193	198
OCUILAN	391	193	198

MIXTECO	15 937	7 849	8 088
CHALCO	836	439	397
CHIMALHUACÁN	3 526	1 791	1 735
ECATEPEC	2 306	1 125	1 181
IXTAPALUCA	647	315	332
NAUCALPAN DE JUÁREZ	2 272	1 018	1 254
NEZAHUALCÓYOTL	3 342	1 672	1 670
VALLE DE CHALCO	3 008	1 489	1 519
SOLIDARIDAD			

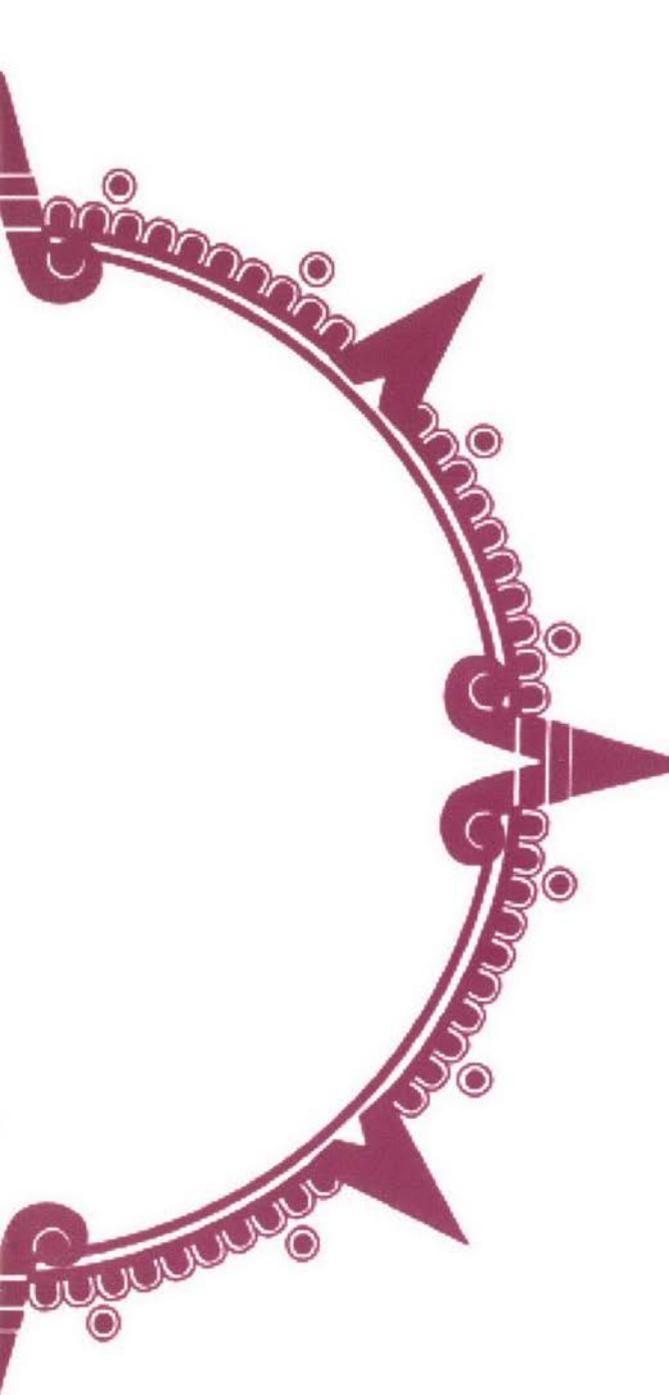
NOTA: Información retomada del *Conteo de población y vivienda*, INEGI, 1995.

BIBLIOGRAFÍA

Godoy, Roberto y Ángel Olmo. *Texto de cronistas de Indias y poemas precolombianos*, Nacional Madrid.

Kiekerberg, Walter. *Mitos y leyendas aztecas, mayas, muiscas y quechuas*, FCE.

León-Portilla, Miguel. *La filosofía NAUATL estudiada en sus fuentes*, UNAM.



AGRADECEMOS A LOS
H. AYUNTAMIENTOS DE:

Acambay
Aculco
Almoloya de Juárez
Amatepec
Amecameca
Chalco
Chapa de Mota
Chiconcuac
Chimalhuacán
Ecatepec
Ixtapaluca
Ixtlahuaca
Jiquipilco
Malinalco
Nextlalpan
Ocoyoacac
Ocuilan
Otzolotepec
Ozumba
San Felipe del Progreso
San Salvador Atenco
Tejupilco
Temascaltepec
Temoaya
Tenango del Valle
Teotihuacán
Texcalyacac
Texcoco
Tlatlaya
Toluca
Valle de Bravo
Valle de Chalco Solidaridad
Villa Victoria
Zacualpan
Zumpango



 Dirección
General de
CULTURAS POPULARES



 **ESCRITORES
EN LENGUAS
INDÍGENAS A.C.**

SEIEM
Depto. de Educ.
Indígena



CEDIPIEM



UAEM

INI
Instituto
Nacional
Indigenista



**INSTITUTO
MEXIQUENSE
DE CULTURA**

 Centro de
Información y
Documentación
Alberto Beltrán

002367

No. A-205/21038/99/221 • Depto. de Diseño del IMC: Marco A. Mendez